

EDITORIAL

El pionero Código Civil español dejará de estar escrito con géneros, a la *vieja Forma heterosexista*, para referirse a personas que se unen legalmente. Y que podrá ser reconocido por los críticos *queer anti-boda*, precisamente, como un logro en lo que de transformación del lenguaje y de convenciones atávicas supone, en un primer paso, entre esas otras causas pendientes aparte de lo político y lo jurídico. Y que van desde la educación a los nuevos tipos de familias y relaciones, pasando por la deuda transexual. O, si nos ponemos, *la deconstrucción social y personal* hacia un espacio compartido de espíritus libres. Por soñar mucho.

¿...ME CASO? ¿...NO ME CASO?

A riesgo de repetirnos o poder caer en la complacencia ante el histórico momento político que protagonizamos la colectividad LGTB, no podemos dejar pasar la oportunidad de analizar y seguir compartiendo el proceso que, sin querer ser impacientes, no olvidemos que no terminará en forma de Ley, al menos, hasta enero del próximo año. La que ha sido causa política de un movimiento de célebres individualidades sumadas hasta/por/para... **Zerolo** de las y los **Petit, Pineda, Mili, Fluvía, Gimeno, Lamarca, Iceta, Boti, Gasco, Arnaldo, Ramón, Carla, Ximo, Sánchez y Fernández**, entre muchas y muchos, es ya, casi, un sueño hecho realidad en el matrimonio homosexual que tendrán que aprobar el Parlamento, de mayoría progresista y, aún con resistencia o segunda ronda, retrasándose entonces hasta la primavera, el Senado atrapado por el Partido oPositor. Un proyecto que transformará en pionero el Código Civil español al dejar de estar escrito con géneros, a la *vieja forma heterosexista*, para referirse a personas que se unen legalmente. Y que podrá ser reconocido por los críticos *queer anti-boda*, precisamente, como un logro en lo que de transformación del lenguaje y de convenciones atávicas supone, en un primer paso, entre esas otras causas pendientes aparte de lo político y jurídico, que van desde la educación a los nuevos tipos de familias y relaciones, pasando por la deuda transexual. O, si nos ponemos, *la deconstrucción social y personal* hacia un espacio compartido de espíritus libres. Por soñar mucho.

NO A LA GUERRA, TAMPOCO A LA SEXUAL

Pero antes tenemos trabajo. Sobre todo si el debate en la opinión pública se recruce con la guerra abierta de la conferencia episcopal, la cruzada conservadora de apoyo en España, la UE y veremos dónde termina, y el juego de la ruleta mediática con las apuestas a favor o en contra... de otras personas y orientaciones. ¿Qué pasaría si, mayoritariamente, los encuestados gays no aceptaran el modo de

vida de sus padres? ¿O si las mujeres exigirán un carnet por puntos a los heteromachos para protegerse contra roturas? La opinión pública española ha cambiado en tan sólo unos años gracias a la pedagogía televisiva con las madres de España de nuestro amante **Boris**, al activismo silencioso y anónimo de las personas en sus mundos cotidianos y las mediáticas salidas del armario personales y colectivas tras la identidad y por la dignidad.

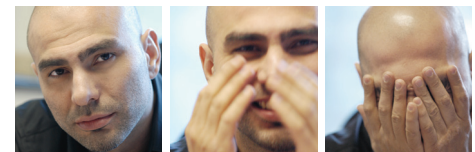
Pero el susto nos lo da un sondeo de la SER en el que la audiencia no está de acuerdo con que seamos mamás y papás. Al igual que el obispo de Ávila, que **Antonia San Juan** diría quién narices le ha mandado llamar, y que junto con los vómitos verbales de sus compañeros a los micrófonos de los medios, nos insulta con la enfermedad de siempre y con el descubrimiento científico de un informe apocalíptico: el 80% de los hijos de los maricones salen maricones. ¿Y no se referiría a los propios curas, de forma casi inconsciente, el pobre diablo? **Santandreu**, otro cura filo, amenaza con tirar del **Mantero** en su libro y denuncia, tan oportuna como silenciosamente, el espectáculo didáctico y patético de ver a los *armarizados* prelados, arremeter con el odio interiorizado contra sí mismos, lo que para muchos creyentes significa contra dios.

Todopoderoso que no es el mismo de los ministros italianos ni del resto de integristas repartidos en formación de ataque contra la propagación de la infección legal en España, y la UE: la Razón, la COPE, Telemadrid, Época y las televisiones y radios semipiratas, y los recalitrantes *neo-cons* locales con **Pf, Dávila y Curry** a la cabeza, y los políticos extremistas vecinos de culo. Un dios para cada uno, que al militar **Ocaña** parece haberle abandonado por medio de un juez laico que promete restablecer el honor de **Sánchez Silva** y de sus agraviados compañeros tras sus querrelas interpuestas.

De entre unos y otras sale toda la homofobia latente en forma de juicio moral: "maricón, todo lo que quieras, pero lejos de los niños". La prueba de fuego de que estamos aún lejos de una sociedad respetuosa y evolucionada como la holandesa o la belga, jun-

to con la falta de laicismo, es el peso de la culpa y lo prohibido: el castigo de ser unos desviados y el pecado de hacérselo a los niños, de hacerles también gays, también malos. Negar el derecho a crear una familia es un insulto a la razón, al corazón y, sobre todo, al niño que está desprotegido. Deberíamos plantearnos qué parte es la que no entienden algunos ciudadanos sobre la igualdad jurídica sin discriminación. De momento, que sepan en la derecha que la nueva regulación es entre dos, y pierdan esa obsesión compartida por sus depravadas mentes que se oponen a que terminen legalizando los tríos y a saber si hasta las orgías. Mensaje al unísono de aquellos cuyas proyecciones sexuales de su particular frustración simplemente, y sin posible argumentación, apestan. Además, a los gays no nos gustan los tríos ni las orgías. No más, se supone, que a las heteras y los heteros. Al menos hasta que las estadísticas del CIS lo contradigan o las encuestas de la otra prensa rosa escondan que el deseo es el mismo para todos y que la diferencia está sólo en el tipo de personas o relaciones que se viven más libres.

Pero en el momento que más libertad, igualdad de derechos y cariño personal y colectivo empezamos a recibir; en la era del chat que nos permite el amor sin fronteras y el sexo directo e incluso múltiple, no podemos perder el orgullo que nos ha traído hasta aquí. Y nunca mejor dicho, hasta aquí hemos llegado, dispuestos a no dar un paso atrás ni a regatear un solo derecho.



Miguel Ángel López,
Editor / Consejero Delegado del Grupo ZERO Comunicación
malopez@zeropress.com